Admitimos colaboración y no se devuelven originales.

Número suelto:
10 céntimos

LA VERDAD

Doctrina, Crítica y Combate

Redacción y Administración:
San Telmo, núm. 32
Grupo Cultural "LUZ"

Año I | VILLAJOYOSA, 9 de Julio de 1932 | Núm. 6

Soc. Geschiedenis Amsterdam

EDITORIAL

Lo que han sido y son los revolucionarios...

Da pena y al mismo tiempo indignación, el comentar la postura que guardaron los ilusionados revolucionarios de ayer y el falso y convencional viraje que han hecho hoy.

Comentarán unos, dirán otros—para mí no es ninguna novedad lo que hacen esos jovenzuelos revolucionarios subyugados a las mismas o peores tácticas y procedimientos del régimen anterior; y otros razonarán de distinta manera—la decepción que he sufrido es como un sueño, porque la verdad, ¿quién había de creer que aquellos jóvenes de oposición que advirtieron sus ideales Comunista, Sindicalista y Socialista antes de firmar aquel célebre manifiesto republicano con actitud provisional, (por carecer de republicanos) hoy piensen en consolidar la que está en contraposición a sus ideales?

Por nuestra parte, sólo diremos que no es digno el hombre que abusa mucho del disfraz, y así lo reconocerán como nosotros, aquellos que se aprovecharon de aquel entusiasmo popular para llegar a ser lo que en ninguna mente libre se creyó se hubiera llegado; ¡a traicionar las aspiraciones de la clase obrera, por mucho tiempo prometidas y por el momento olvidadas!

Tal vez pequen algunos y nos digan: «éstos son unos defensores de la ley de compensación»; cierto, pero también deben tener presente este aforismo: «que aquel que no es agradecido, es un mal nacido». Estúdiese, investíguese la causa y entonces deduciremos y hallaremos el «mal nacido».

Decía cierto sabio que, «renovarse es vivir»; y esta es la realidad bien manifiesta de muchísimos que aparentaron cierta posición en los momentos indecisos de peligrar la monarquía; tal vez con la intención de vivir, no ya en provecho del estómago, sino de la popularidad y el orgullo de ser figura destacada en el nuevo cambio o renovación de la vida política.

Llegada es la hora de definirse, y por eso no lo ha dejado para más adelante (por si las moscas) un buen amigo nuestro (de aquellos tiempos en que nos confundíamos todos) y ha llegado a decir—yo no he sido «Cumunista» nunca—y nosotros preguntamos: ¿Acaso, excepto alguno de buena fé, podía nadie creer lo que teníamos nosotros por descontado?; pero la realidad es muy otra; a este señor que niega el haber sido defensor y admirador de la Rusia Soviética, en el pueblo se le ha mirado como a tal por amigos y enemigos; pues sus conversaciones han sido siempre defendiendo la tésis de «Moscú», además de abogar en una charla titulada «El matrimonio y la prole» por el amor libre, condenar la guerra y la necesidad de provocar el aborto para que el proletariado no fuera, como sus descendientes, víctima de la esclavitud y de la degeneración que es causa de la familia numerosa.

No negamos que todo esto fuera todo pura fórmula, pero el caso nos viene a demostrar que no es lo mismo mandar que ser mandado; afianzándonoslo los incondicionales de esta república al decir que no es lo mismo estar en la oposición que en la poltrona autoritaria; como tampoco es igual la situación de un hambriento y de un privilegiado; eso suponemos que los «Comunistas» lo definen mejor que nosotros, porque lo primero saben reusarlo y van a la conquista de lo segundo, en donde se admite la adulación, la imposición y la satisfacción de una vida de orgía y de placer.

A los aspirantes a tal categoría, nosotros les decimos: ¡esa es la vida, niños!; pero les advertimos que la hipocresía y la rutina llega el día de no ser aceptada y sí castigada por la suprema justicia de un pueblo que no come y resignadamente sufre la abominable consecuencia política de blancos, negros y rojos.

APUNTES

¡Abajo la farsa!

No nos extraña la insensibilidad de dos intelectuales que entraron en la política republicana, para querer evitar el retorno de los antiguos profesionales en el arte de gobernar o desgobernar al pueblo.

El primero, joven de elevada cultura, no puede por ignorancia alegar el desconocimiento del verdadero ideal de redención humana; el otro, tampoco lo creemos, porque sabemos que su republicanerismo se inspiró en su propio «humanitarismo». Y estos hombres que amaron un día y se hacían suyas las calamidades que pasan los desheredados de la fortuna, ¿cómo hoy abandonan aquel principio de bondad que manifestaban tener para con los caídos?

Será de suponer que todo es farsa y más farsa, porque muchos saben y recordarán, que cuando se dictaba aquel primer manifiesto revolucionario; cuando en unos de sus párrafos querían que dijera: «¡Ciudadanos, todo por la República!» se opuso el joven idealista intelectual, transformándolo en este sentido: «¡Ciudadanos, todo por la libertad y la democracia!»; como el tal joven, se avergonzaba de que llevara dicho escrito su firma en defensa de lo que estaba en contraposición a sus ideales... ¿Comunista? existe alguna duda; lo único que sí podemos afirmar es, que aún no hace mucho el joven intelectual e idealista llevaba en su bolsillo el carnet de la C. N. T.

Que hay que despistar la verdadera posición sostenida en otros tiempos, ya lo presumíamos, pero no hay por qué ocultar la farsa que se llevó a cabo para llegar a ser algo... en esta vida; ello nos lo demuestra la interesante reunión de cierto día en Alicante entre los personajes siguientes:

Una señora, su hija e hijo, un señor delgado con lentes y el joven intelectual e idealista entablándose entre éste y la señora, el siguiente diálogo:

—La señora: parece mentira que usted de buena familia se junte con Sindicalistas que es gente tan baja y no hacen más que desdorarle.

—El joven intelectual e idealista: ¡Señora! yo no tenía en olvido lo que usted dice, pero la política es así; para poder llegar a donde me encuentro, fué necesario el inmiscuirme con esa gente baja e inculta; desde hoy en adelante ya voy apartándome poco a poco, y día llegará que los tendré bajo mis plantas, y, entonces la distancia me la tomaré a mi gusto.

—La señora: usted es listo; cuando predicó de la candidez e idiotez de esos del Sindicato, les supo demostrar lo que no era; así deben ser los hombres, astutos para aprovecharse.

—El joven idealista: y como comprenderá que ahora ya no les preciso, porque aún tardará esto en cambiar, les digo: allá vosotros levanta-caídos.

Habiendo aprendido a dialogar sobre temas que se hallaban en la obscuridad daré a conocer a los lectores de LA VERDAD muchos casos que servirán para desenmascarar ciertas actitudes.

UN DISCÍPULO DE EPEEME

Para LA VERDAD

AFIRMACIONES

A lo que no hay derecho

Poco a poco los hechos vienen a darnos la razón. Sobre las incoherencias de un pasado que se hundió irremisiblemente en la historia, se alzan radiantes las aspiraciones de mañana.

Un día afirmaron las leyes, reflejo fiel de las ideas dominantes en la época, que la propiedad de la tierra era en sentido absoluto. Que el propietario podía usar y abusar de ella, sin restricciones, sin obstáculos, sin cortapisas. El ser propietario no imponía obligación alguna, al contrario, era la sociedad la que a él quedaba obligada.

Y esta interpretación bárbara de un derecho, vinculado única y exclusivamente en la fuerza, pero que por interpretación abusiva de su alcance se aplicaba automáticamente a casi todas las manifestaciones de la convivencia social, era la matriz donde diariamente se gestaba toda la injusticia social que ha dividido a los hombres en pobres y ricos, en explotados y explotadores, en víctimas y verdugos.

Han sido precisos muchos años y muchos sacrificios para que la idea de un cambio radical penetrara en la mente de los hombres.

Primero fueron los de abajo, los más directamente afectados por las consecuencias que tal derecho provocaba, los que alzaron la voz. Pero no se les escuchó. Y no tan sólo se tomaron sus palabras como una irreverencia a lo estatuido, a las leyes y a los usos y costumbres, sino que se les motejó con los dicterios más duros y más vejatorios

Después, las cosas cambiaron algo. A los primeros protestatarios, uniéronse otros. Y ya no fué posible contestar con el insulto. La voz de la razón fué escuchada. Hubo que razonar la justicia de un derecho. Y el razonamiento demostró que tal derecho era injusto, contra natura, opuesto a los intereses generales. Pero la rutina, los intereses creados en torno a él, la costumbre, todo conspiró en su favor. No obstante, iba y sigue perdiendo terreno. Cada día es más débil su posición.

Por eso ahora se habla ya de la función social de la propiedad. De sus deberes para con la colectividad.

Por nuestra parte estimamos que esto es un engaño, una manera tortuosa de eludir un problema. La propiedad no tiene ninguna función social a cumplir. O es propiedad, o deja de serlo. Los términos medios son inaceptables.

Si la propiedad de la tierra es un derecho que se otorga al hombre, no puede estar mediatizado. A nadie se le ocurre poner litigio al derecho de propiedad de una chaqueta, un traje o unos zapatos de uso particular.

Sin embargo, aceptamos el eufemismo. Aceptemos esa pequeña trasgresión de lo que era derecho inalienable e indiscutible. Aceptémosla como un mal menor hasta que no podamos, llegando a la entraña del mal, hacer que desaparezca en absoluto.

Pero mientras llega ese día, ese instante, ¿quieren decirnos, los que para ello tengan autoridad, dónde empiezan y donde acaban los límites naturales de esa función social que a la propiedad de la tierra se aplica? Porque si la función social de la propiedad consiste en que haya un propietario de la tierra, que cobre un estipendio en calidad de tal y que sean los demás, el Estado y los obreros que la trabajen, quienes se encarguen de hacer que la tierra produzca en condiciones ventajosas, francamente no vemos la necesidad del propietario. La tierra producirá sin él; mejorará sin él; pero él existirá para recoger los beneficios. No lo entendemos.

Son muchas las veces en las cuales confesamos sin rubor nuestra ignorancia de

las cosas. Preferimos esto a darnosla de sabihondos para quedar luego en ridículo. Y como en el caso de ahora nos ocurre otro tanto, a nadie extrañará que confesemos nuestra incomprensión.

No concebimos como podrá hermanarse la coexistencia del propietario individual de la tierra y la función social que a esta tierra se le asigna.

Para nosotros, derecho de propiedad quiere decir posesión absoluta de una cosa y la plena libertad de disponer de la misma. Claro está que hay determinadas restricciones. Pero cuando éstas existen, o en los casos que puedan ser aplicadas, no afectan al fondo en sí de las prerrogativas que la propiedad en todo momento otorga, sinó a matices o a uno de sus múltiples y variadísimos aspectos. Más allá no lo hemos visto jamás.

Por todo esto, confesamos nuestra ignorancia cuando se habla de la función social de la propiedad. La propiedad no tiene ninguna función social a cumplir, sinó funciones individuales, ya que es al individuo a quien ha de servir con absoluta preferencia.

¿Qué se pretende, pues, con esa calificación? Algo que estimamos injusto.

Se quiere obligar al propietario que dedique las tierras de su pertenencia al cultivo que el Estado crea más apropiado para obtener rendimiento mayor. A cambio de esto, al propietario se le asegurará un rendimiento mínimo por su propiedad. En el fondo, esto no servirá nada más que para mantener sobre el esfuerzo colectivo de quienes la tierra trabajen a una considerable multitud de señores sin más preocupación que cobrar al año sus beneficios. Tal cosa nos parece un atentado al sentido común.

Si la tierra tiene una función útil a cumplir, que la tiene indiscutiblemente, y no el propietario como se nos dice oficial y oficiosamente, no hay más que un solo camino: expropiar en beneficio de la colectividad. Y una vez realizada la expropiación, entonces se indemniza o no se indemniza al expropiado; pero por de pronto se anulan todos los derechos que pueda invocar. Para la sencillez que vemos en todas las cosas, esta es la más apropiada en el caso que nos ocupa.

Si un instrumento de producción, cambio o trasporte, pero de utilidad indiscutida, ha de realizar una función social que la colectividad le atribuye, ésta, en uso de su perfecto derecho, debe reclamarlo para sí, sin limitación alguna. La función social implica utilidad general, beneficio común, interés de todo. En nombre de estos postulados pueden y deben acometerse todas las acciones que los beneficie. Pero lo que tras ese eufemismo se esconde, nos parece tan fuera de lugar que no prosperará.

Cargar sobre la espalda del que trabaja una especie de renta vitalicia a favor de quien no hace nada, pero que puede hacerlo, es cubrir con el ceudal vergonzante de un concepto de alto sentido de equidad, una expoliación insostenible. A lo que no hay derecho por muchas razones, y entre ellas está la que exige a cada uno una parte de esfuerzo personal en el acrecentamiento del bienestar común de todos.

ANGEL PESTAÑA

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.

A golpes de hacha

Barrio de la Ermita. Miseria doquier. Pobres de solemnidad la mayoría de sus habitantes, sin embargo, la asistencia médica se halla abandonada. Parece que los habitantes de este barrio no son iguales al resto del pueblo. No suponemos que sean animales feroces, imbéciles, locos, idiotas, degenerados o de Villa Cisneros y por lo tanto, creo deben recibir igual trato que los demás. Y debe ser que los concejales, valiéndose de esa «democracia» de que alardean no se han enterado, por lo visto, de que existe una vacante de médico titular en la Ermita por haberse retirado del ejercicio de su profesión el médico que la regentaba y por cumplirse las dos prórrogas dadas al efecto. ¿Verdad que parece mentira el que no se cubra esta vacante? Pero la lógica sobresale siempre. Dos son los compromisos que tienen los concejales, para cubrir tal vacante, y no se deciden por no disgustar a alguno de los dos, ya que son elementos valiosísimos en la política local. ¿Esperarán que se muera alguno de ellos para quedar todos contentos y satisfechos?

***

Se acercan unas elecciones parciales a concejales. Vemos ya, continuamente, mezclados a los dirigentes de Acción Republicana, jóvenes que lucharon por una República democrática (que no vino) con los ex-liberales (quizás radicales), aquellos que valiéndose de una cana lada no les dejaron tomar parte en las elecciones del 12 de Abril. Extraño es verlos juntos; mas no, son los mismos, aunque para subir al poder, tuvieron que engañar al pueblo, haciéndose pasar unos por comunistas, otros por republicanos, en fin, por un extremismo izquierdista, que hoy tiembla de miedo para quitar una imágen en su propia casa. Al transcurso de quince meses y viéndose más solos que unas ratas, al no cumplir lo que prometieron, no tienen más remedio que aliarse con los de la COVACHA y mostrar su verdadero espíritu pandorgo.

***

Al ser continuo colaborador de este quincenal y a consecuencia de mi amistad con el Director, me comunica éste que el Alcalde le expresó que él no dijo nunca que fuese comunista.

Perplejo me quedé al oir tales afirmaciones... pero le conozco y comprendí que querrá decir que no. Lo por qué: ¿No es comunista? el hombre que defiende el amor libre en una conferencia dada en la Casa del Pueblo; el que desde el balcón de esta misma casa, dice que es su verdadera casa; el que en cuantas discusiones sociales ha tenido, ha hecho una defensa calurosa del régimen soviético; el que sin ser explotado, enseñaba orgulloso, no hace mucho tiempo, el carnet de la C. N. T.; el que a raiz del movimiento de Diciembre y al ofrecerle un catedrático que invernaba en Benidorm un saco de pistolas, con objeto de armar al pueblo para implantar la República en España, contestó que él tomaba las pistolas, no para implantar la República, sino allá hasta donde el pueblo llegara. Muchos hechos de esta índole podríamos detallar, pero son ya bastantes por hoy. ¿Verdad Sr. Tomás que todos estos hechos le demuestran que usted ha sido un COMUNISTA consumado? ¿Por qué pues niega usted que ha defendido en cuantas ocasiones se han presentado hasta hace unos cuantos meses, este ideal tan sublime?

***

En la sesión del 4 de Julio, un concejal presenta la dimisión de su cargo, al considerar que el Ayuntamiento obra antidemocráticamente, al no llevar a la práctica su mandatario, el Alcalde, los acuerdos que en las sesiones se acuerdan.

Resalta en su dimisión, que los concejales se deben a sus electores; a éstos, nadie más que a éstos, debe dar cuenta de las muchísimas causas, además de las expuestas, que le obligan a dimitir.

Los concejales no le admiten la dimisión y lo dejan pendiente de estudio para la próxima sesión (claro, de irse éste que és de los suyos, ¡se quedan tan solitos!)

¿Han aprendido los ediles, ante esta dimisión, cómo deben obrar? No, pues yo se lo diré. Cumplimentar lo que habéis prometido y acordado, y caso de no poder.... marcharse.

***

El nombre del camarada BAC, por lo visto es muy popular entre los burgueses, gobernantes, capitalistas y sus sicarios. A la salida del Teatro Olympia la noche del 3 de Julio, uno de estos últimos, no aparta su mirada del Director de LA VERDAD y hasta hace un movimiento extraño para observarle mejor. Hecho esto, le dice a su compañero: No me cabe duda de que el camarada BAC está sentado en esa mesilla.

Iluso, no llegas a comprender en tu ceguera vinitícola que mi tío el camarada BAC se halla en viaje de investigación por la Rusia soviética, y yo su sobrino, me hallaba en aquellos momentos paseándome en una jovencita.

Y es que no discurren cabezas tan endurecidas, que tenemos nuestro domicilio en San Telmo, 32, y a disposición de quien quiera saber quien es el camarada BAC y su sobrino.

EL SOBRINO DEL CAMARADA BAC

Suscripción Pro "VERDAD"

Continúa abierta la suscripción por la vida de nuestro periódico:

V. Compañeros, 4'50; Marcet, 0'95; C. de la Sanc, 2'00; V. Soler, 0'55; S. Bou, 0'80; J. Lloret, 0'50; J. Andrés, 1'00; P. Galiana, 0'50; Ignacio Davó, 0'50; J. Oriola, 0'40; F. López, 0'50; R. Ronda, 0'50.

Por las huertas de Villajoyosa

Una bandada de respectuosas damas va desplegándose por el caserío de esos huertos, infiltrando a las pobres mujeres un temor infundado al advertirles el pecado que cometen de no cumplir lo que ellas digan. Preguntadas estas mujeres que es lo que quieren las «damas» contestan que no lo saben, que dan su consentimiento y sus firmas porque se lo ha pedido la «señora».

¿Será que dichas señoras querrán ser más espléndidas y altruístas que los hombres, haciendo lavaderos en la huerta, para que las mujeres no vayan a «Les Hubes» o a «Benienso» a lavar sus ropas? ¿Recorrerán las huertas para enumerar a los sin trabajo y darles ocupación? ¿Quieren hacer una rebaja del arrendamiento o subir el jornal a cuatro pesetas? ¿Será para que los niños no vayan a trabajar tan pequeños y vayan por lo tanto a la escuela? ¿Es que quieren sostener algo que se está derrumbando?

Tengan presente las respetuosas damas que cuando un edificio se derrumba de viejo y carcomido lo más razonable, lo más en consonancia con la lógica es hecharlo a tierra, antes que venga el derrumbe total, aplastando a todos sus moradores, y construir otro nuevo sobre bases sólidas.

Y ahora a la madre y hermana de algún obrero, que por cobardía y sumisión se han prestado a cumplir órdenes de su «ama» para ir a coaccionar a las mujeres de los colonos, tengan presente que si triunfase lo que su «ama» pretende sería restablecido el Tribunal de la Inquisición y su hijo y hermano sería declarado hereje y arrojado vivo a la hoguera en medio de la Plaza pública.

UN CAMPESINO

Conferencia

Con una asistencia que sobrepasa de 9.000 personas se celebró el martes 5 de julio la anunciada conferencia en la Plaza de Toros de Alicante titulada: «Evolución y Revolución», a cargo del incansable orador y filósofo anarquista, Domingo Germinal.

Preside el camarada Morales.

Al empezar su conferencia ofrece tribuna libre diciendo: Venimos como Sócrates a que nos enseñen, a aprender; si en algo no estamos en lo cierto, cualquiera puede sentar axiomas e ideas. Nosotros los anarquistas defendemos la ciencia, el amor, la libertad y rompemos todo cuanto se oponga a estos bellos ideales. No queremos esta sociedad, porque nada de lo que defendemos tiene, hay que enterrarla, colocando una fria losa de mármol con un epitafio que diga: Aquí yace una sociedad moribunda dividida en dos castas, una que trabaja y no puede comer, y otra que no trabaja y todo lo posee.

Al brindar la tribuna, dice que no es pedantería, es honradez, no ofrecemos dádivas y si algún superior no nos combate, es un canalla, salvaje, retrógrado que se opone al progreso.

A la verdad hay que entrarle con el brazo remangado, como el carnicero en el Matadero, en la diestra el escarpelo de la ciencia, hacha con que tumbaremos todo lo caduco, toda esta sociedad putrefacta yendo hacia esa nueva aurora de un horizonte trágico.

Evolución—dicen los académicos—y políticamente hablando, es la transformación de los estados.

Revolución, es aquello, que producto de una gestación, renova formas arcaicas, que no sirven y que se oponen a que la humanidad progrese. No puede haber evolución sin revolución, son casos que se complementan, siguiendo el principio general, se complementan la fuerza centrífuga y la centrípoda, la dilatación y la contracción, la fuerza y la materia, la teoría y la práctica, todo en el universo se complementa.

No queremos ser materia amorfa, masa que se amase, no queremos ser más esclavos pues tenemos derecho a vivir por nacer y todo aquel que se opone a que vivamos debemos extirparlo de nuestro seno.

Se muestra orgulloso de que el pueblo se dé cuenta de que estamos hartos de políticos.

Evolución, es, podríamos decir el estado embrionario del ser que va a nacer. Revolución es el acto de la expulsión, y es preciso que haya desgarramiento, si queremos ver sano el nuevo ser. En España se está gestando un nuevo parto, no como el del 14 de Abril de madre tísica y tuberculosa, con el útero sin alimento, que produjo un feto muerto, feto putrefacto, que se ocultó al pueblo.

Nosotros no provocamos, no retamos, luchamos cara a cara con la fuerza de la razón y la ciencia, tenemos piquetas para demoler todas las Bastillas, sin embargo el reto, nos los hace el Gobierno con los Guardias de Asalto y Civiles, reto que aceptaremos.

Nosotros, los anarquistas, tenemos una novia, bonita, guapa, una Cleopatra bella, una Venus de Nilo, que es la F. A. I.

Estimo que el Gobierno no puede esclavizarla, porque la queremos y luchamos por ella; esta novia es la que hará la nueva Revolución, la única, no queremos más que una, por eso la cuidamos, para que no haya aborto.

Hace resaltar lo malos que son todos los gobernantes; cuando veis que el pensamiento sale por todos los ámbitos de la Tierra, nos metéis en un pozo, en una tumba, como lo habéis hecho en Pasajes, Arnedo, Bilbao, etc., pero todo esto no es capaz de deshacer el pensamiento del hombre, que se filtra desde las tumbas, a través de los pozos de la Tierra. Todos recordaréis los principios de Sócrates, Galileo, Pervet y Ferrer, sin embargo casi

nadie recuerda el nombre de los criminales que los asesinaron, lo que demuestra que el pensamiento no muere.

Todo en el Universo vibra y lo demuestra con la teoría del sabio español Cajal; de la copa de cristal y una cuerda de violín, al producir ondas de arena cuando aquélla está llena de ésta, al contacto más leve de la cuerda con el borde de la copa; así como también los produce de agua, cuando la copa está llena de esta materia, no debemos desesperar sino vibrar con intensidad contínuamente, nuestro cerebro antena, hasta llegar a la sociedad tan deseada. Demuestra lo necesaria que es la Revolución al contemplar los miles y miles de familias que existen sin comer, habiendo exceso de producción, mientras hay millonario que sobre una sota de oros coloca cuatro millones de francos.

Ataca a los que dicen que el pueblo no está preparado para hacer la Revolución y pregunta: ¿Cómo no lo estamos para vivir en una sociedad más sencilla y sí para soportar ésta putrefacta?

Refuta las teorías de Maltus y Lombroso. Maltus dice al nuevo ser proletariado: «Vuelve tus pasos, allá de donde vienes, has llegado tarde, se han terminado los cubiertos en el banquete de la vida». Llega a la conclusión Maltus que la humanidad crece en progresión geométrica y la producción en progresión aritmética. Llegan Rechis, Koprokine y Bakunires y el gran Mella, y deshacen estas doctrinas, y es que Maltus no sabía que existían las Pampas argentinas y brasileñas, los territorios de México que dan cuatro producciones anuales sin meter la reja en la tierra, y los adelantos químicos que hacen producir a la tierra cinco o seis veces más de lo que en ella es normal.

Termina relatando todas las calamidades que se sufren en las prisiones de todo el mundo y dice que nos acordemos de nuestros hermanos y deportados, para que se den cuenta de que nosotros los proletariados estamos juntos a ellos y nos acordamos de sus familias.

Hace un canto a la Revolución y da un viva a la Anarquía.

¿Estamos o nó capacitados para hacer la Revolución?

Son muchas y acaloradas las discusiones surgidas al calor de este interrogante, sin que hasta hoy hayan podido ponerse de acuerdo los grandes líderes que acaudillan el movimiento español, respecto a si nos encontramos o no en condiciones de ir a un régimen en donde la vida se encuentre con más armonía con las leyes naturales.

Dos tendencias surgen en nuestros días que se debaten violentamente, y que podríamos designarles los nombres: los «moderados» y «extremistas» a estos últimos.

Los primeros alegan que no está el pueblo en condiciones para hacer la Revolución, y, que por lo tanto, necesita una preparación metódica y razonada antes de ir a ella. Los segundos, por el contrario, piensan, y con ellos nosotros, aunque seguros estamos de que no faltará quien lance reproches soeces, que desde luego de ellos no haremos caso, que la Revolución se impone y hay que ir decididos a ella con todas sus consecuencias.

Y al decir que también nosotros somos partidarios de las normas «extremistas», no pretendemos por ello darnos el calificativo de anarquistas, que de sobra sabemos no podemos ni tenemos capacidad para merecer tan alto mote; sino, por el contrario, no hacemos ni más ni menos, que atenernos a las máximas del glorioso e inmortal filósofo-sociólogo que se llamó Bakmín cuando decía: «¿Los grandes poetas han esperado jamás a que la ciencia descubriera las leyes en la creación poética para escribir sus obras maestras? ¿No escribieron Esquilo y Sóflaques sus magníficas tragedias mucho antes de que Aristoteles calcara de ellas la primera estética? ¿Se dejó nunca inspirar Shakespeare por alguna teoría? ¿No había ampliado Beethoven las bases del contrapunto creando sus sinfonías? ¿Qué sería una obra de arte producida, según los preceptos de la más bella estética del mundo? Repitámoslo: una cosa miserable. ¡Los pueblos que crean su historia no son, probablemente, ni menos ricos de instinto, ni menos poderosos, ni más dependientes de los sabios que los artistas!»

¿Quiere ello decir que debemos esperar, como decían los burgueses a sus obreros, hace treinta años, cuando en invierno iban a implorar trabajo, a que alargaran los días a fin de poder reprimir hasta la última gota de sangre, con las tareas agotadoras del verano donde se trabajaba diez y seis horas diarias? ¿Se le puede decir al estómago que aguarde cuando lleva tres días de ayunas? ¿Qué resolución deberá tomar un pobre cuando cansado, en vano, de buscar trabajo ¡oh civilización! vuelve a casa sin tener un cochino pedazo de pan que llevar a unas bocas inocentes que lo piden y que les hace falta, por el simple delito de venir a la vida, mientras que en América el trigo es gastado en las máquinas?

¿No sería mil veces más digno morir en las barricadas defendiendo el derecho a la vida, que permanecer inmóviles ante tanta injusticia? ¿No se contaron por millones las víctimas ocasionadas allá en el frente defendiendo intereses ajenos? Pues si esto es así, seamos por una vez siquiera, valientes, y démosle gusto al ministro de la Gobernación prestando el pecho al descubierto, como lo dieron nuestros valientes hermanos en la sublevación del «Buenos Aires», cuando decía: «en cuanto a energías tengo la suficiente para arrasar una barriada y un pueblo si fuera preciso». Sea pues en buen hora cumplida la promesa bravachuna de nuestro ministro, que la historia dirá algún día que en el año 1932, sucumbió un pueblo, una nación si se quiere, defendiendo lo que nadie está autorizado a negar: el derecho a la vida. ¿Pero qué decimos? Perdonen, señores, habíamos perdido por un momento la razón, al olvidar que el pueblo no se encuentra en condiciones. Hay que esperar a capacitarnos, porque la próxima Revolución pedirá responsabilidades, y los hay que no las quieren.

Esta Revolución será la de los filósofos (...!), y por eso causará asombro al mundo. Con razón les oímos decir en todas partes: ¡Prepárate pueblo, prepárate, y aguarda, no desesperes que todo llega a su fin! ¡Aguardar!... ¿A qué? ¿A que se construyan más cárceles y presidios, a que surja una flota de trasatlánticos dispuestos a deportarnos a todos, o a que sigan segando poco a poco las cabezas que claman justicia? Hasta para comer se nos dice que no estamos capacitados. Arreglados hubieran estado los que componían el Comité Revolucionario en diciembre del treinta, si hubieran tenido que aguardar a lanzarse al movimiento cuando el pueblo fuera republicano. Bastó sólo acabar de una vez y para siempre con aquella dinastía perversa y mil veces malvada que se llamó del «Africano» para que España fuera eminentemente Republicana.

Y así hoy también, si coardinásemos un movimiento que diera al traste con el régimen actual capital, Estado, por fuerza tendríamos que ser Anarquistas, sinó en todo el sentido alto de la palabra, sí encambio, en una de sus partes, al menos a juzgar por el sentido etimológico de la palabra: no gobierno. Así pues, el problema que urge a nuestro entender es el económico, es decir, asegurar los alimentos, la parte moral será después de la económica. La materia está antes que el espíritu, o si se quiere las dos a la vez, pero mientras no exista la primera, la segunda no tiene razón de ser, es imposible que sea.

Por lo tanto, los pueblos comprendiendo como comprenden hasta la evidencia, de que no hay derecho a que unos trabajen para que otros coman, sintetiza su capacidad revolucionaria y esto le basta por el momento; lo demás serán macanas que no conducirán a ningún camino práctico.

DEVESA Y RODRÍGUEZ

Justicia para los caídos

Una organización detestable, como lo es la Capitalista, no puede dar satisfacción a todo lo que sea anhelo popular.

Estos hombres que, valiéndose de la clase obrera para llegar al sitio que hoy ocupan, nos prometieron un mejor bienestar del que disfrutábamos en la monarquía, hoy nos increpan porque luchamos por lo que ellos han dejado de realizar en favor de los desheredados; un ejemplo tenemos que nos demuestra la maldad de estos hombres sin sentimientos: que al querer manifestarse el pueblo español el día «29 de Mayo» para hacer retornar a sus hogares a los caídos, para abrazar a sus pequeñuelos queridos, movilizan a todos los cuerpos armados para detener la voz de un pueblo que clamaba con llanto y amargura el retorno inmediato de estos nobles luchadores.

Ya que en éste, como en Galicia y Cartagena se dan los casos de que cuando el obrero pide pan y quiere resolver por sí mismo el problema del paro forzoso—que por impotencia no lo resuelve ningún Gobierno, deber de todos es engrosar las filas de nuestra Confederación para abreviar el momento en que han de ser ajusticiados estos que se imponen por la fuerza a todo avance de progreso.

¡Unifiquémonos, mujeres todas, que día llegará en que brille de una vez y para siempre la libertad y la justicia que la Humanidad ansía!

¡Abajo la farsa religiosa! ¡Viva el espíritu revolucionario de la C. N. T.!

ANGELA PONZODA

Recordamos a los señores concejales, que en el Barrio de la Ermita existe una vacante de Médico titular, así como en el pueblo otra de Farmacia, vacante esta última presupuestada en el año actual. ¿Qué esperan para dar solución a estos casos?

Reflexionemos

En todas las épocas se ha venido abusando de las clases menesterosas; a tal fin los propietarios de fincas urbanas (alquileres), con su egoismo desenfrenado no miran la angustiosa situación porque atravesamos, queriéndonos hacer muchísimo más penosa esta rastrera vida que llevamos por culpa de ellos.

Debemos pedir la revisión de alquileres; una vez más hemos de atenernos a las leyes creadas por el Estado y Capital, aunque, somos enemigos irreconciliables, demostrando con esto, que los vigores del Código sólo existen para los trabajadores.

Decía que debíamos pedir la revisión de alquileres no porque la ley nos ampara en este caso, sino, porque después de vivir en habitaciones destartaladas, pocilgas inmundas, malolientes, focos de toda clase de enfermedades, que son el azote del proletariado; después de vivir en estas condiciones inhabitables, aún quieren arrancarnos el poco jornal que ganamos y que ha de servir una deficiente alimentación para nuestros hijos.

Ya que hasta ahora han vivido estos señores en la impunidad más descarada, hoy el pueblo productor debe levantarse en viril protesta contra estos «mercaderes».

Otro asunto odioso es el impuesto del inquilinato, creado para vergüenza y baldón de los mismos gobernantes, ya que, no se concibe, no que en la lógica, sino en ningún espíritu humanitario, el que tenga que pagar este impuesto aquél que como nosotros, no tenemos casa para vivir, y se nos ponga este impuesto por el mero hecho de pagar el alquiler a los propietarios de las pocilgas en que habitamos. Hemos pues de adquirir datos para saber con certeza el alquiler que nos corresponde. No dar ni un céntimo más y si los caseros se resisten declarar la huelga de inquilinos.

Otros problemas interesantes hay para resolver como son los abusos que comete la Compañía de Riegos de Levante, imponiendo un mínimum de 0'85 pesetas, excesivamente caro ante las condiciones económicas del pueblo, así como la alza de las subsistencias, a pesar de que se ha rebajado la jornada semanal por carencia de trabajo a 32 horas semanales.

Todos estos abusos los consiente el Ayuntamiento democrático, Ayuntamiento que se eligió para estar al lado del desheredado de la fortuna y que sin embozo nos demuestra con sus hechos que está del lado de los poderosos.

Así pues, trabajador, la conquista de tus reivindicaciones está en ti, sólo en ti, no lo fíes a nadie, pues ya has visto el «timo» con que te ha regalado el actual Ayuntamiento.

MIGUEL MÁS

Rectificación

Con referencia a la pregunta formulada en nuentro número anterior, hemos podido comprobar en las Oficinas Municipales, que el Ayuntamiento en sesión de 6 de Junio acordó dejar de cuenta una remesa de la casa Lubricating Lader Oil de 50 kilos de aceite semidenso para el auto-cuba, por estimar excesivo el precio de 3'35 pesetas kilo y que se le comunicara al Representante de dicha casa en Alicante don Luis Lizón.

En la sesión celebrada el día 14 de Junio y en vista de que dicho señor Lizón manifestaba en carta, que el aceite se encontraba ya en ésta y que en su precio se hacía un descuento del 15 por 100, resultando por tanto 2'85 ptas. kilo, se acuerda aceptar dicha remesa y que en su día se abone la factura que importa 164'90 pesetas. La expresada cantidad ha sido satisfecha el día 28 de Junio.

A las sesiones mencionadas asistieron los señores concejales don Angel Tomás, don Agustín Galiana, don José Pérez Mora, don Francisco Barber, don Manuel Sellés, don Pedro Nogueroles, don Pedro Ruiz y don Jaime Roig.

Careciendo, pues, de fundamento nuestra pregunta, publicamos la presente rectificación.

N. de R.—Aunque consta que esta rectificación está hecha por nosotros, advertimos a nuestros lectores que la publicamos tal como viene de la primera autoridad don Angel Tomás Llinares, advirtiendo que estamos conformes con los datos anteriores, pero haciendo constar que esta mercancía se ha comprado sin la autorización del Concejo (aunque el Alcalde esté facultado para las compras), medida que no tiene nada de DEMOCRÁTICA.

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.

NUESTRO LEMA:
LIBERTAD

LA VERDAD

De los artículos responden sus autores.

Para LA VERDAD

ANTIPOLÍTICOS

por el Dr. I. Puente

El ejemplo y envilecimiento en que han caído los actuales gobernantes, personajes políticos aureolados, en la oposición, con los máximos prestigios, debiera ser bastante para apartarnos definitivamente de toda concomitancia con esta clase de redentores.

No obstante, el mesianismo de las gentes es inagotable y está a prueba de desengaños. Ni el Pueblo pierde la confianza en aquel que le habla bien regalándole los oídos, ni los políticos agotan de una vez el repertorio de sus cuentos y seducciones.

El movimiento representado por la C. N. T. no precisa para nada del político. Es más, el mayor peligro y el peor lastre, es en ella la credulidad mesiánica y los manejos políticos de sus militantes. No sólo debemos ser apolíticos, sino además antipolíticos. Combatiendo por igual las habilidades de los aspirantes a redentores, que la candidez de aquellos militantes propicios a la sugestión política.

En nuestro anterior artículo «El maleficio del Poder», hemos procurado hacer notar que el mal no está en el hombre, sino en la Institución, y que el político en la oposición, puede ser tan sano, tan íntegro, tan sincero y tan noble como el que más, pero el Poder se encargará de hacer de él todo lo contrario, convirtiéndolo en un perfecto enemigo del Pueblo.

En estos momentos, en que se presienten nuevas elecciones y en que la C. N. T. es blanco de asaltos y habilidades políticas, es cuando más despierto debe estar nuestro antipoliticismo. Hemos leído estos días sofismas de este calibre: «No es necesaria la política; es un pudridero el Parlamento; pero para hacer la revolución, sería estimable la cooperación de 100 jabalíes parlamentarios». Y este otro: «La República puede transformarse pasando de una república Federal a una «república comunista libertaria».

Esos 100 jabalíes, harían su revolución, no la del Pueblo; conquistarían el Poder para ellos, no para dar a cada individuo su parte alícuota. Y esa república comunista libertaria sería un inri, un rótulo tan falso como el que le han puesto a la república que padecemos.

Debemos rechazar toda mixtificación y repudiar todo confusionismo. Al sistema político, en que los hombres de más labia se ofrecen de intermediarios, y se encargan de ordenarlo todo, hemos de oponer el sistema sindical en el cual, los que deben resolver cualquier problema, son los propios interesados, y en el que, el individuo, nunca compromete su independencia ni deja en manos ajenas su porvenir.

No queremos ninguna continuidad con el régimen político, sino que entre él y el sindical, queremos abrir un amplio foso revolucionario, que nos preserve de su contagio y de su herencia. Y que permita criar a la nueva sociedad sin lactancia política, sin fajas, sin gorros y sin ataduras.

Podemos pasarnos sin la política y sin los políticos.

DIVAGACIONES

Camino lentamente, con fruición, observando y mirándolo todo. Aquí un grupo, más allá otro. Se comenta, se critica, se discute. Hay nobleza en sus semblantes, exaltación en sus palabras; son soñadores. Más allá, más grupos, comentan, gritan, gesticulan; el ambiente se caldea, y con esa fuerza tan grande que da la razón, se indignan a la sola suposición de contrariar sus opiniones; tienen alma de niños, como ellos son caprichosos, y como ellos son factible de engaño. Y por ello, otro grupo que observa, de tipo innoble, mira, con desconfianza, huronean, se arrastran y sonríen. Ellos saben el medio de apoderarse de su candidez cuando haga falta. Sin embargo desconfían, ya temen; el pueblo les mira ya con prevención, con asco; pero ellos aún cuentan con algunos recursos, claro que como sus almas innobles. Pero ya no les da resultado; como mujerzuelas se ceban en los que en su honradez, no han vendido su ideal por un mísero puchero o a veces por pasiones bastardas.

Como los buitres van tras la carne, se ceban y difaman, ellos conocen el principio jesuítico «divide y vencerás», y lo practican cuando se les presenta ocasión; saben que el pueblo es infantil; y siguiendo a su apóstol San Judas, siguen la trayectoria, sin temor al peligro de la cuerda, más que en el caso de que el pueblo reaccionara y la empleara y no es por lo que en sí encierra, sino que libraría a la humanidad de seres que son peligrosos hasta en su contacto. Cuando existía la Monarquía, eran los primeros en difamar contra todo el que sentía ansias de libertad, llamándoles locos, perturbadores, lo mismo que ahora al que no cree que exista esa libertad que preconizaron. Y cuánto daño hace esa gente. Tolera el virus de la impotencia y de la envidia y lo vierten en cuanto se les presenta ocasión. Existían personas de muy buena fe cuando vino la República y con otra clase hubiera realizado alguna labor, pero ellos con su baba, con sus ambiciones mezquinas, los separaba, formaba una barrera y sembraban un campo de odios e inquietudes que tarde desaparecerá.

Y como antes digo, hombres de talento se dejan sugestionar, con la difamación y la bajeza de esa gente. Mirándoles de cerca, en su mirada de hiena, su tipo Sancho Panza, repelen, asquean y sin embargo esta sociedad, que tanto piensa renovarse, los tiene, los admite y se deja dirigir por ellos. Hoy lo mismo que ayer, los favoritos de los reyes, generalmente alguno de sus bufones, causaban infinidad de víctimas en el pueblo y en la nobleza con sus bastardas pasiones. Han transcurrido siglos y siempre triunfa Judas, nunca Cristo. Por eso la sociedad está desquiciada, caminamos en las tinieblas, sentimos sobre nosotros como una losa de inquietud que nos hace pensar con temor en el mañana y no por el enemigo franco, digno de toda clase de alabanzas, sino por el reptil asqueroso, del espía, del impotente, del envidioso.

Regreso lentamente, cansado, sin casi andar, hastiado sin luchar; con qué tristeza miro al pobre trabajador; cuánto tienes que luchar aún y no sólo contra un enemigo noble y franco, sino contra todos esos egoistas, esos ambiciosos sin inteligencia, esos difamadores de profesión, (aunque benefician al que difaman), que con su afán de lujo, harán de Judas mientras haya un pequeño postor que pague unas migajas sus pasiones bastardas y mezquinas.

José Pujalte

POESÍA

Caminaban hacia la tierra fría
muchas y hermosísimas jóvenes
llevando entre bellísimas flores
a quien para siempre se despedía.

Y los que al cadáver acompañan
son hombres—creo—que pensantes
quienes detestan a los farsantes
que a tal acto acuden si les pagan.

¡Abajo esos ensotanados puercos
que siempre han vivido de la mentira!
Y que los embustes de la teología
no se repitan detrás de los muertos.

Pedro Cano

Nucía, junio 1932.

¿Qué se pretende?

—:—

A los Hiladores y Comerciantes

Urdiéndose las más descabelladas maniobras, intentan los patronos de hilaturas que el pueblo de Villajoyosa permanezca en un contínuo malestar; la actitud cerril de una patronal que no se preocupa del desarrollo de la importante industria de hilado, y que por el contrario recurre a procedimientos criminales para dejar en la más espantosa miseria a todo un pueblo trabajador, es lo suficiente para que todo el comercio en general proteste ante quien corresponda de las premeditadas intenciones de estos hombres faltos de toda lógica y razón, porque de lo contrario, bien saben los comerciantes que indirectamente también sufrirán las consecuencias que de antemano nosotros, los que editamos esta hoja, lamentamos.

Y al trabajador en general y en particular a los hiladores, les damos el ¡alerta! para que no se dejen sorprender por los bastardos procedimientos (no de todos) sino de ciertos patronos que parece que se encarnaron en el odio y la venganza y que entre rejas siguen preparando, lo que podíamos calificar de atentado colectivo.

No es cuestión de llorar, (como a veces hace la débil mujer), se precisa que estén prevenidos todos los trabajadores para cuando la ocasión llegue, dar el merecido a los que impulsaron tan cobardemente, para que por el hambre se rindieran los que cooperaron con sus sobrehumanos esfuerzos, a enriquecer a los mismos que hoy tal vez, quieren convertirse en verdugos de los que todo lo producen, pero en provecho de aquellos que creen en el cielo, pero no en el hipotético, sino en el de la «Almadraba», porque les rinde más y pueden vivir mejor.

Amenazas, imposiciones, odio y guerra encarnizada contra los trabajadores; ese es el lema; a todo esto, ¿qué debe hacer el obrero?, si en el frente de la batalla, la ley de la fuerza, vence, no creemos que reuse esto el obrero si a cada momento se le invita.

¡Toda pregunta merece respuesta!

El que aspira a ser águila debe mirar lejos y esforzarse para volar alto; el que se resigna a arrastrarse como un gusano, renuncia al derecho de protestar si lo aplastan.

José Ingenieros.

No es sólo filósofo el que teoriza, sino el que practica; como no es sólo sabio el que estudia, sino el que ejecuta.

La Empresa del Teatro Olympia y "La Verdad"

En nuestro pasado número invitábamos a la sana opinión consciente y en particular a los trabajadores todos, para que se le respondiera al señor Gerente de dicha Empresa, por su egoismo tan marcado, cuando de aprovecharse de las pesetas del trabajador se trata; no quiera decir esto, que no tiene el derecho de explotar la finca que también es de su propiedad, lo que sí decimos nosotros es que el trabajador también es dueño (válganos la palabra) de su jornal, para destinarlo en lo que mejor le plazca y por lo tanto no debe olvidar quién le explota, hasta para celebrar actos culturales, no debe de ninguna manera favorecerlo acudiendo a las funciones que semanalmente hace la Empresa Olympia.

No sabemos si el obrero organizado habrá tomado serias medidas para responder unánimemente al Sr. Lloret, que es el que cobró las cien pesetas por la celebración de la última conferencia, pero en caso negativo (que lo dudamos), nosotros creyendo cumplir con nuestro deber advirtiendo y haciendo público: «QUE NINGÚN TRABAJADOR Y HOMBRE CONSCIENTE DEBEN IR AL «OLYMPIA» MIENTRAS NO SE DEVUELVAN LAS CIEN PESETAS».

Si el que a hierro mata a hierro muere, aprovechamos éste (que es la calderilla que entregamos en la taquilla) y así lograremos que el Sr. Lloret y sus compañeros de Empresa, si se solidarizan con él, que sufran las consecuencias propias del egoismo de un hombre que aún piensa y quiere imponer trabas a una civilización moderna.

¡Jóvenes, sed vosotras las que secundéis nuestra inicaitiva, haciéndolo extensivo a vuestros familiares y personas más queridas!

¡Por la dignidad de todos y por un deber solidario, obremos y no hablemos!

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.

Imprenta Comercial.—Alicante